

Tensiones y cercanías con la propuesta del Green New Deal desde el decrecimiento y el Pacto Ecosocial del Sur.

Cicchini, Iván icicchini@etec.uba.ar - UBA Sociales

Lovisa, Cristian crissl_94@hotmail.com - UNDAV Ambiente y Turismo

Veiguela, Nicolás nicoveiguela@gmail.com - UBA

D'hers, Victoria victoriadhers@gmail.com - CONICET-IIGG/CIES

Resumen

En este trabajo analizamos algunas de las distintas alternativas políticas que se fueron constituyendo como proyectos para dar soluciones a los problemas ambientales generados por el modo de producción actual. Algo que comparten estas perspectivas, desde el sur global y la propuesta del Pacto Eco Social; desde el norte global, los partidarios del decrecimiento, y los postulados del Green New Deal, es apuntar a proponer una alternativa política macro que requiere la articulación de distintas medidas. Y por esto mismo se acerca a ser un programa que guía la propuesta de transición en la práctica. Son proyectos colectivos que se alejan del ambientalismo moderado.

Indagamos en sus similitudes y diferencias. Hacemos un breve recorrido histórico, señalando sus características, quiénes las impulsan, qué relación mantienen con el sistema de producción capitalista actual, qué rol le dan al Estado, sus estrategias para transformar la sociedad, la economía y llegar a convertirse en una alternativa viable y generalizable.

1. Introducción

"La cruda realidad es que la respuesta a la pregunta «¿qué puedo hacer yo, como individuo, para detener el cambio climático?» es «nada». No puedes hacer nada. De hecho, la idea misma de que cada uno, como individuo atomizado, por muchos individuos atomizados que seamos, podríamos desempeñar un papel importante para estabilizar el clima del planeta o cambiar la economía global es, objetivamente, una locura. Sólo podremos resolver este colosal desafío juntos, como miembros de un movimiento global, masivo y organizado".

(En Llamas, Naomi Klein, pág. 168 de la versión Epub)

En las páginas que siguen describimos y analizamos algunas de las principales alternativas políticas que se vienen constituyendo como proyectos para dar soluciones a los problemas ambientales generados por el modelo económico actual. En principio, algo que comparten estas perspectivas, es apuntar a proponer una alternativa política macro que requiere la articulación de distintas medidas, desde el sur global la propuesta del Pacto Eco Social (PES); desde el norte global los partidarios del decrecimiento y los postulados del Green New Deal (GND). Por esto mismo se acercan a ser un programa que guía la propuesta de transición en la práctica. Son proyectos colectivos que se alejan del ambientalismo moderado, que cuestionan las bases epistémicas del neoliberalismo hegemónico. Implican reformas muy importantes y complejas. Esta dificultad va acompañada de un discurso que remarca la necesidad y urgencia de hacer estos cambios rápido, en una coyuntura en la que el cambio climático está indiscutiblemente en la agenda pública, tomando relevancia en medio del debate público por la publicación del último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC, 2021).

Por una parte, el Green New Deal¹ (GND a partir de aquí) avanzó rápidamente como una propuesta de "alternativa" de desarrollo que pretende transformar la economía de los países más contaminantes para de este modo evitar una profundización de las consecuencias del cambio climático. Se plantea modificar rápidamente, con grandes inversiones económicas

¹ The Global Green New Deal: <http://globalgnd.org/>; The Leap: <https://theleap.org/>

del sector público, la matriz energética, la tecnología, agricultura y la industria, junto a un cambio cultural en las pautas de consumo.

La propuesta del GND fue creciendo en importancia a partir de la pandemia y hoy es impulsada por Naomi Klein, Bernie Sanders, Arundhati Roy, Jeremy Rifkin y Ocasio Cortés, entre otras figuras intelectuales y políticas. Es de destacar, el rol de la generación joven, como el movimiento de Jóvenes por el Clima y la referente Greta Thunberg.

Por otra parte, el Pacto ecosocial, surgido durante la pandemia de COVID-19 desde América Latina y el Caribe, en articulación con intelectuales y sobretodo con movimientos sociales de este y otros continentes, se centra en cambiar la matriz epistémica y productiva extractivista, abarcando desde la justicia social y redistributiva, hasta alcanzar la soberanía alimentaria, y fortalecer el rol del Estado en defensa de los llamados “bienes comunes”, contra el modelo neoliberal.

El escrito se organiza como sigue: primero, revisamos las bases y planteos de cada propuesta. Luego, proponemos un diálogo entre ambas alternativas, teniendo en cuenta respectivas coyunturas. Finalmente, proponemos reflexiones finales a modo de plantear nuevas preguntas.

2. Surgimiento y características de la propuesta de un Green New Deal (GND)

La idea de un GND aparece en una publicación del periodista Thomas Friedmann en 2007. Aquí se plantea por primera vez la importancia de un plan para salir de la crisis con una orientación Verde.

En los últimos años, la propuesta del GND es impulsada por el ala izquierda del partido demócrata (Sanders, Ocasio Cortez, entre otros). Y ponen el acento en rescatar de la tradición estadounidense las medidas tomadas por Roosevelt en la década de 1930 para superar la gran crisis que comenzó en 1929, pero haciendo énfasis en abordar una transición hacia una economía sustentable basada en energías renovables y la protección del ambiente. De este modo, se pretende abordar un camino viable y pragmático para evitar un desastre climático con un conjunto de medidas impulsadas por una política económica que desde el Estado transforme la matriz energética, las infraestructuras de transporte y que sea capaz de generar millones de empleos.

Para eso se pone como objetivo, en primer lugar, una gran inversión pública en infraestructuras para la transición a un sistema energético con emisiones Cero de dióxido de carbono y hacer posible una reconversión energética en gran escala, incorporando también fuertes mejoramiento de la eficiencia que facilite el tránsito hacia energías renovables (solar, eólica, hidráulicas y otras). Para lograr este objetivo también se tiene que dar una fuerte inversión en ciencia y tecnología.

A la vez, se pretende reconstruir el estado de bienestar arrasado por el neo-liberalismo, generar millones de empleos verdes, combatir el racismo y machismo. En simultáneo pasar a un sistema impositivo más progresivo, castigar a las industrias contaminantes, fomentar con fondos públicos las empresas sustentables y la economía circular. Además fomentar una nueva cultura y conciencia que se aleje del derroche, el individualismo y el estilo de vida consumista.

Un debate en esta corriente es el lugar que se le va dar al crecimiento económico. Por un lado, autores como Rifkin (2019) consideran que se va producir un fuerte crecimiento o reactivación de la economía con un Green New Deal, como lo muestra el hecho de que crecen las inversiones privadas en el sector ligado a la gran transformación "verde". Estas eco inversiones pueden generar un crecimiento del sector de la economía sustentable y que trabaja en soluciones a los problemas ambientales. Este autor claramente está cercano a sectores más moderados y pro capitalismo verde (como el ex vicepresidente de EE.UU., Al Gore). A la vez destaca que los grandes fondos de pensiones pueden orientarse a este cambio. De este modo la clase obrera podría participar de esta revolución pacífica. Para él son estas inversiones responsables y a la vez rentables las que pueden generar un enorme cambio económico donde el desarrollo puede ser compatible con un futuro mejor. Usa este argumento para "vender o promocionar" el GND en el mundo, pero subrayando que sería un tipo de crecimiento sustentable.

Se cree que el GND puede servir para una salida de la crisis y recesión generada por la pandemia mundial, haciendo claras analogías entre la crisis actual y la de 1929. Pero, en este caso, sin cuestionar de raíz el modo de producción capitalista. Ya que hay un énfasis en que tanto los grandes como pequeños inversores (capitalistas) son los responsables de impulsar este cambio de rumbo hacia una economía con conciencia ambiental.

En cambio, Klein (2020) señala que el crecimiento y los intereses del sector privado (en especial las grandes corporaciones) dejarían de ser la prioridad de la economía. Según su mirada, se puede vivir mejor con menos consumo o consumiendo diferente: priorizando lo

local, la distribución de la riqueza y cambios en el estilo de vida. Esta intelectual destaca que los movimientos sociales (feministas, ecologistas, justicia racial, etc.) y la democracia participativa son clave, y que tienen el rol de radicalizar el GND para que no se convierta en una alternativa tecnocrática. También sostiene, a lo largo de su libro *En Llamas*, la importancia de la descentralización, las cooperativas, la economía social, el sector de cuidados y un cambio profundo que ataque los privilegios de las grandes multinacionales. La crítica y reparación a las injusticias provocadas por la globalización también tiene un rol destacado en su propuesta y defensa del GND.

La propuesta del GND implica combinar un gran crecimiento y expansión de ciertos sectores de la economía con el decrecimiento de otros sectores (en primer lugar, los asociados con la explotación y uso de energías fósiles). No hay intención de dirigir la economía a un estado estacionario, sino que los motores del desarrollo sean el impulso a una reestructuración de la sociedad. Y que esta no sea dirigida sólo por el mercado, sino que el Estado tenga una función clave para promover estos grandes cambios. Por ejemplo, es clave que el Estado pueda ayudar a los que van a ser perjudicados por esta gran transformación:

"trabajadores y comunidades de todo el mundo cuyo sustento depende del petróleo, el carbón y el gas natural serán los perdedores en la transición a las energías limpias. Para que el proyecto mundial de energías limpias prospere debe proporcionar un adecuado respaldo de transición a estos trabajadores y comunidades" (Pollin, 2019: 97).

Este respaldo posiblemente sólo lo pueda proporcionar el sector público con políticas económicas de desarrollo local alternativo o mediante compensaciones.

La recuperación económica no es lo mismo que recuperar el sendero del crecimiento económico medido por el PBI. Pero, como veremos más adelante, puede conducir a una tensión con la perspectiva que pone énfasis en los límites del crecimiento, y ve en *decrecer* la auténtica alternativa a la crisis socioambiental.

Ante esta propuesta, una pregunta que nos hacemos es: ¿Qué diferencias hay entre el planteo del GND y el desarrollo sostenible? ¿El GND busca revitalizar el proyecto de un desarrollo sostenible, o esta propuesta es diferente y apunta a una sociedad *post* capitalista que no se oriente al crecimiento económico?

No consideramos que existan respuestas contundentes a estos interrogantes, ya que es aún un campo de disputa al interior del GND el camino a seguir. Es difícil determinar *a priori*

hasta dónde puede conducir un proceso de grandes reformas (en caso de que comiencen a aplicarse). En concreto, según la concepción de Klein, este proyecto es distinto a los anteriores, pues:

“Las distintas versiones del Green New Deal que han surgido en el último año tienen algo en común. Frente a las políticas anteriores, que no eran más que pequeñas modificaciones de incentivos diseñados para provocar las mínimas alteraciones en el sistema, el enfoque del Green New Deal consiste en un cambio total del sistema operativo; es un plan para remangarnos y hacer lo que hay que hacer. Los mercados desempeñan indudablemente un papel en esta visión, pero no son los protagonistas de la historia: los protagonistas son las personas. Los trabajadores que construirán las nuevas infraestructuras, los residentes que respirarán aire limpio, los que vivirán en viviendas ecológicas y asequibles y se beneficiarán del transporte público de bajo coste (o gratuito).” (Klein, 2019: 48).

Algo a destacar como novedoso es que esta propuesta ambiciosa surge impulsada con fuerza en la principal potencia económica, cultural y militar mundial. Además de ser la mayor responsable de las emisiones contaminantes de las últimas décadas.

Otro punto importante es saber qué actores sociales y movimientos impulsan el GND. Siguiendo a Klein, hay una nueva camada de jóvenes políticos ecosocialistas vinculados a movimientos sociales que, inspirados por Bernie Sanders (una excepción entre los viejos políticos de las filas demócratas de EEUU), intentan ir más lejos en la lucha por la justicia social, a la vez que profundizar en políticas más radicales para proteger el ambiente y estabilizar el clima. Estos quieren ir por otro camino al ambientalismo propuesto por Al Gore y sus moderados seguidores progresistas que defienden un capitalismo verde liberal:

"Esta nueva generación de líderes políticos rechaza el centrismo neoliberal del establishment del Partido Demócrata —con sus tibias «soluciones mercantilistas» a la crisis ecológica— y la guerra total contra la naturaleza de Donald Trump, al tiempo que presenta una alternativa concreta a los socialistas extractivistas tanto del pasado como del presente" (Klein, 2019: 309).

Esta opción se construye en gran parte desde las bases, y a partir del activismo de las mismas. Aunque están lejos todavía de imponerse a los demócratas liberal-progresistas como J. Biden y Al Gore, avanzan en una renovación de la izquierda democrática norteamericana.

A esto hay que sumar que la confianza en la geo ingeniería junto al fuerte optimismo tecnológico está presente en varios partidarios del GND como lo muestra el texto de Jeremy Rifkin y los argumentos de Pollin, entre otros, quienes priorizan los cambios tecnológicos y de infraestructuras sobre los cambios políticos-económicos radicales.² La posición radicalizada de Klein no parece ser la hegemónica entre quienes defienden un GND.

3. Decrecimiento

Entre los movimientos que se vienen consolidando como alternativas, está el Decrecimiento, que es un movimiento europeo nacido en Francia. Su origen se puede rastrear en autores como André Gorz. El término “décroissance” (decrecimiento, en francés) fue utilizado por primera vez por el intelectual francés en 1972. Gorz, precursor de la ecología política planteó un interrogante que continúa siendo esencial en el actual debate sobre el decrecimiento: “¿El equilibrio del planeta, para el cual el no crecimiento -y hasta el decrecimiento- de la producción material es una condición necesaria, es compatible con la supervivencia del sistema capitalista?” (Gorz, 1972: 4, en Demaria, F., D'Alisa, G., & Kallis, G. , 2017: 43).

En la primera fase del debate sobre el decrecimiento, el énfasis recaía en los límites de los recursos. En la segunda fase, a partir de 2001, la fuerza impulsora era la crítica de la idea hegemónica del “desarrollo sostenible”. Para el antropólogo y economista Serge Latouche, el desarrollo sostenible era un oxímoron, según argumentaba en “A bas le développement durable! Vive la décroissance conviviale” (Demaria *et al*, 2017:45):

“El decrecimiento es simplemente un estandarte tras el cual se agrupan aquellos que han procedido a una crítica radical del desarrollo y quieren diseñar los contornos de un proyecto alternativo para una política del posdesarrollo. Es, en consecuencia, una proporción necesaria para reabrir el espacio de la inventiva y de la creatividad del imaginario, bloqueado por totalitarismo economista, desarrollista y progresista” (Latouche, 2008:16)

² Jeremy Rifkin, en su libro el *Green New Deal global*, propone un nuevo capitalismo social y otro modelo empresarial basado en: “La inversión socialmente responsable (...) para dejar atrás la civilización de los combustibles fósiles”. Éste promotor del Green New Deal considera que en los pequeños, medianos y grandes empresarios está la clave para impulsar el cambio: (...) “la mayor preocupación por el cambio climático, el medio ambiente, la huella de carbono y la influencia geopolítica del petróleo han impulsado las desinversiones en la industria de los combustibles fósiles y las reinversiones en energías renovables e industrias ecológicas” (2019: 202).

Sintetizando el análisis histórico sobre esta corriente realizada en el artículo "*¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social*" (2018), el decrecimiento es a la vez una crítica, y una propuesta de alternativa a la sociedad del crecimiento. Esto implica un desafío, mediante la praxis de diversos agentes, a la hegemonía del crecimiento, puesto que exige una reducción y redistribución dirigida de forma democrática de la producción y el consumo en los países industrializados como medios para lograr la sostenibilidad ambiental, la justicia social y el bienestar. Con el tiempo se ha convertido en un punto de confluencia, donde convergen corrientes de ideas críticas y acción política muy diversas.

Entre las múltiples influencias de los partidarios del decrecimiento hay pensadores como Castoriadis, Iván Illich, Murray Bookchin, Georgescu-Roegen. Por otro lado, las sociedades y estilos de vida de pueblos originarios de África, América, Oceanía y Asia son parte de la inspiración de esta corriente junto con movimientos contraculturales surgidos en occidente.

Además es clave la influencia generada por el famoso y polémico informe de 1972 del Club de Roma: *Los límites del crecimiento*. A partir de estas fuentes se fue construyendo un discurso de fuerte cuestionamiento al sentido común "productivista" establecido por la sociedad capitalista. Con el marco teórico formado por estos enfoques, se elabora una fecunda perspectiva de análisis que cuestiona la obsesión "absurda" e irracional por la expansión económica junto a los dogmas que lo acompañan. Incluyen en su cuestionamiento al crecimiento verde que utiliza el eufemismo de desarrollo sustentable para legitimarse.

También se refieren a la urgencia de descolonizar el imaginario social articulado en torno a la necesidad del crecimiento que afecta tanto a la izquierda como a la derecha. Afirman que se puede vivir mejor con menos (aceptando los límites biofísicos) y que es necesario un cambio radical en los objetivos de las políticas económicas, y en los pilares que dan sentido a la vida. Por esto cuestiona el tecno optimismo; esto es, la posición que argumenta que el desarrollo de nuevas tecnologías siempre puede brindar soluciones a los problemas socio-ecológicos.

En aquellos países donde logran tener más adeptos e influencia dan una batalla contra el consumismo, el marketing que lo alimenta y contra el discurso de la mayoría de los economistas que ven en el crecimiento del PBI la solución de casi todos los problemas sociales. A la vez van construyendo un vocabulario y articulando prácticas, estrategias, conceptos y visiones alternativas para conformar una red de redes que pueda ir más allá de la crítica académico-filosófica al desarrollo entendido como crecimiento. Vincular entre sí

formas de producir, de vivir y de consumir alternativas o contrahegemónicas es uno de los propósitos de esta corriente. El gran desafío para este movimiento es cómo lograr actuar en diferentes escalas: local, provincial, nacional, regional y a nivel global.

Por último, se plantea una cuestión en términos geopolíticos: de poco serviría el decrecimiento de las potencias industriales si a la vez se genera una aceleración del crecimiento de los países emergentes. También es difícil ir más allá de las iniciativas locales, o articulación de distintas experiencias locales. Por otro lado, se piensa en cómo hacer efectiva la justicia norte-sur: producir colectivamente nuevas instituciones que permitan la subsistencia de todos y una mejor calidad de vida a partir de la autolimitación y reconocimiento de las fronteras naturales que implica la finitud del planeta y sus recursos.

3.1 ¿GND vs Decrecimiento o GND y Decrecimiento?

Un debate importante que se da en la discusión sobre alternativas, ante el peligro de un colapso climático, es el que tiene por un lado al GND y por otro a los partidarios del decrecimiento. Sin embargo, esta oposición no es necesaria, ya que, como sostiene Giorgio Kalli (2019), podemos usar el GND para alcanzar o hacer posible una transición hacia un modelo basado en el decrecimiento. O como sostienen otros decrecentistas, "para ganar tiempo" y evitar el colapso. Por eso es posible pensar como complementarios al GND y el decrecimiento.

Pero aquí hay muchas controversias y diferencias. Son varios los que consideran al GND asociado al desarrollo sostenible y crecimiento verde³, y como motor de una transformación de las infraestructuras que revolucionará la economía (reactivará) y las sociedades. Aunque esta mutación es vista con optimismo, ya que se ve en ella el punto de partida para un mayor progreso, prosperidad y desarrollo económico verde dentro del marco capitalista. Este "keynesianismo verde" puede pensarse como una economía mixta o con un capitalismo

³ Cabe subrayar que hay otras voces que sostienen que el GND y el decrecimiento son compatibles. "No estoy de acuerdo con que el (...) (GND) sea una propuesta de crecimiento verde. El GND está formulado de forma extremadamente inteligente. Los documentos iniciales presentados por Alexandria Ocasio-Cortez (...) no mencionan nada acerca de crecimiento. Mencionan cosas que preocupan a la gente. Se concentran mucho más en cosas como la economía del bienestar, la seguridad laboral y económica, la lucha contra la pobreza y el cuidado de comunidades que están siendo afectadas ya. Habla mucho de economía pero nunca promueve ni apoya directamente el crecimiento económico. Nunca sale a decir "nuestro objetivo es impulsar el crecimiento económico" y nunca dice "dependemos del crecimiento económico para hacer esto". (Entrevista a Julia K. Steinberger, 2020, <https://www.climatica.lamarea.com/green-new-deal-decrecimiento-son-compatibles/>).

opuesto al neo-liberal. Pero básicamente sería una sociedad con una infraestructura diferente y él mismo modo de producción, aunque con una alianza entre el sector público y el privado, con la regulación del primero sobre el segundo. De este modo se rompería con la idea liberal de que el mercado por sí mismo puede resolver la crisis generada por el capitalismo al autorregularse. En este horizonte hay una renuncia a salir de la sociedad capitalista con su lógica mercantil de producir para buscar ganancias, crecer para subsistir como sistema y su división en clases sociales.

Por otro lado, está el sector identificado con el socialismo democrático y que son los principales impulsores en Norteamérica del GND (Sanders, Klein, Ocasión-Cortez, etc.) que piensan que la crisis climática es una oportunidad para hacer una transición hacia otra economía. Y por eso pretenden ir más allá de las limitaciones del New Deal de Roosevelt, en la década de 1930 (utilizado para salvar al capitalismo del peligro Rojo o comunismo).

No obstante, por las particularidades políticas-ideológicas de EE.UU., esta propuesta reformista es asociada con una "dictadura comunista totalitaria". Y se ve en sus defensores el "peligro" de avance marxista disfrazado de ecologismo. Por eso los partidarios de un GND se enfrentan a una feroz resistencia y estigmatización por parte de la derecha y también de sectores liberales-progresistas demócratas.⁴

En resumen, según nuestra perspectiva, el GND se divide entre quienes proponen un gran cambio "revolucionario" en la infraestructura energética sin ruptura con el capitalismo, y aquellos que desde el socialismo democrático reformista pretenden empezar una ruptura con el capitalismo (aunque este quiebre no sea entendido como una revolución social al estilo marxista-leninista del siglo XX). La urgencia de la situación climática, respaldada por amplios consensos científicos, conduce a proponer un cambio de rumbo radical de la sociedad de forma inmediata.

Otra voz que identifica dos tendencias en esta alternativa es M. Svampa:

"(...) El GND (...) nace como propuesta en los años 90 en Europa. En ese momento no caló muy hondo y luego fue retomado en Estados Unidos por distintos actores y

⁴ En cuanto a ubicación, entre las corrientes políticas se puede considerar a esta propuesta dentro del progresismo reformista democrático. Ya que pretende dirigir el Estado y sus políticas sin hacer una ruptura revolucionaria con la economía capitalista. Se aborda la transición a un nuevo estado de bienestar verde donde el gobierno y aparato estatal ocupan un lugar diferente en la economía. Por esta razón, está propuesta es tomada por algunos partidos socialdemócratas europeos, y no recibe mucho apoyo de ciertos sectores de izquierda clasista de tipo leninista, y tampoco de la izquierda libertaria anti-estatista que consideran esta propuesta como "keynesianismo verde" u otra variante del reformismo burgués.

referentes políticos e intelectuales, como Jeremy Rifkin, que no es precisamente un economista antisistema. Es más bien un economista pro establishment. Pero escribió un libro sobre el GND poco antes de la pandemia. También lo hizo Naomi Klein, una activista radical que también escribió otro libro sobre el GND. Ya estaba en la discusión en Estados Unidos y fue retomado sobre todo por el ala izquierda demócrata, especialmente por Alexandria Ocasio-Cortez, la joven diputada demócrata, la más joven que accedió a ese puesto en su país (...)" (Svampa, Diario Perfil 2021).

Desde esta mirada desde el sur global, el GND es un debate y proyecto del Norte global. Es una propuesta a considerar, pero no a imitar o copiar. Desde estas latitudes es conveniente repensar estas ideas y crear un proyecto propio que se adecue a las peculiaridades regionales, según vemos en el apartado siguiente.

En relación a las continuidades entre GND y el tan utilizado concepto desarrollo sostenible, podemos identificar la asociación entre desarrollo económico y posibilidad de mejoras ambientales. El desarrollo generaría recursos para invertir en energías renovables, conciencia socio ambiental a través de la educación, tendencias a la baja en la tasa de natalidad cuando avanza el desarrollo, mayor eficiencia, etc.

Sin embargo, según Mark Burton y Peter Somerville (defensores del decrecimiento):

"La contradicción del 'New Deal verde' es que el crecimiento del PBI hace que la reducción de las emisiones sea mucho más difícil. Expandir la economía significa inevitablemente mayor extracción, producción, distribución y consumo, y cada uno de estos procesos produce emisiones. Si el plan (...) de inversión en energías renovables también tuviera éxito para generar decenas de millones de nuevos empleos y elevar el nivel de vida en todo el mundo (...) eso significaría un nuevo aumento en el consumo de servicios y productos intensivos en co2 (...)" (2019: 128).

Otra crítica sólidamente argumentada, proviene de Kallis que busca señalar la contradicción de pretender un desarrollo entendido como "crecimiento verde":

"Es fantástico pensar que hay un tipo de crecimiento neoliberal que es malo y otro tipo de crecimiento que podría ser inclusivo, progresista, limpio, etc. El crecimiento es un proceso integrado, y no importa lo que afirmen los ideólogos del crecimiento, no es una prueba de que podamos hacer crecer la economía al hacer crecer selectivamente los "bienes" al tiempo que disminuimos los "males". El armamento, la publicidad, los

combustibles fósiles, la obsolescencia programada y los residuos de todo tipo forman parte integral del crecimiento capitalista" (Kallis, 2019: 111).

Por otro lado, el objetivo de la reducción de emisiones contaminantes puede llevar a profundizar la tendencia a la desindustrialización de Norteamérica y el desplazamiento de las industrias más contaminantes a otros países. Esto implica mayores importaciones de manufacturas, a la vez que el país reduce emisiones. Pero este fenómeno va acompañado de un aumento de emisiones de los países productores de los bienes que consumen los estadounidenses. Gran parte de la "reducción de emisiones" de varios países se explica por este desplazamiento de la producción contaminante a otros países. Este proceso no conduce a una baja global de las emisiones, pero sí puede bajar las emisiones de algunos países al costo de aumentar las emisiones de otros. Por lo tanto, siguiendo este camino no se reducen las emisiones globales o totales.

4. El Pacto Ecosocial del Sur (PES)

"La discusión sobre la transición energética, y de manera más general ecosocial, ya está en la agenda. Se está discutiendo en el norte global, pero no en el Sur. En nuestro país no hay ninguna discusión sobre ello. El problema es que seguimos siendo hablados desde el Norte cada vez que se abordan estos temas. (...)". (Svampa, en Diario Perfil, 2021)⁵

Bajo la consigna "por un pacto Social, Ecológico, Económico e Intercultural para América Latina", el Pacto Ecosocial del Sur (PES) nace en junio de 2020, durante la pandemia de COVID19, articulando un sitio web (<https://pactoecosocialdelsur.com/>). Está planteado desde América Latina y el Caribe, enfatizando su vinculación con los movimientos territoriales y su acervo de experiencias y propuestas, apostando al fortalecimiento del Estado, en oposición al modelo neoliberal pero, por sobre todo, proponiendo una reorientación de la economía y del rol estatal.

La presentación⁶ del pacto se realizó por medio de una videoconferencia que estuvo a cargo de: Maristella Svampa (Argentina); Mario Rodríguez Ibáñez (Bolivia); y Arturo Escobar

⁵

<https://www.perfil.com/noticias/periodismopuro/maristella-svampa-no-seria-util-tener-un-partido-verde.phtml>

⁶ Video disponible en <https://www.clacso.org/pacto-ecosocial-del-sur/> y en <https://www.youtube.com/watch?v=3jEDqTGeF7s>

(Colombia). La moderó: Breno Bringel (Brasil), y fue comentada por: Francia Márquez (Colombia); Karina Batthyány (Uruguay); Edgar Mojica (Colombia); Rodrigo Rafael de Souza e Silva (Brasil); Patricia Gualinga (Ecuador); Mina Lorena Navarro (México); Vandana Shiva (India); Nnimmo Bassey (Nigeria). Asimismo, apoyaron CLACSO y ALAS.

El pacto se estructura en diversos puntos como propuestas que buscan articular “justicia redistributiva, de género, étnica y ambiental”, enfatizando que no hay oposición entre lo ecológico y lo social. Sintéticamente, los mencionados puntos son los siguientes:

1. **Transformación Tributaria Solidaria.** Se busca que las naciones elaboren propuestas de reformas tributarias según el principio “quién tiene más, paga más – quién tiene menos, paga menos”.
2. **Anulación de las Deudas Externas de los Estados,** y construcción de una nueva arquitectura financiera global.
3. **Renta Básica Universal** para todos y reducción de la jornada laboral sin disminución de salario.
4. **Creación de sistemas nacionales y locales de cuidado** que pongan la sostenibilidad de la vida en el centro de nuestras sociedades.
5. **Construcción de economías y sociedades postextractivistas.** Salida ordenada y progresiva de la dependencia del petróleo, carbón y gas, de la minería, la deforestación y los grandes monocultivos. Transitar hacia matrices energéticas renovables, descentralizadas, desmercantilizadas y democráticas, y modelos de movilidad colectivos, seguros y de calidad.
6. **Priorizar la Soberanía Alimentaria.** Redistribución de la tierra (fomentando la propiedad colectiva), del acceso al agua y una profunda reforma a las políticas agrarias, alejándose de la agricultura industrial de exportación con sus efectos ambientales y sociales nefastos. Priorizar la producción agroecológica, agroforestal, pesquera, campesina y urbana, fortaleciendo los mercados campesinos y locales.
7. **Autonomía y sostenibilidad de las sociedades locales.** Fortalecer la autodeterminación de los pueblos indígenas, campesinos, afro-americanos y experiencias comunitarias urbanas populares en términos económicos, políticos y culturales; desmilitarizar los territorios y el conjunto de la sociedad; apoyar los mercados locales; democratizar el crédito, apoyar a las pequeñas y medianas

empresas, la soberanía energética local comunitaria basada en modelos sustentables y renovables.

8. **Recuperar y fortalecer espacios de información y comunicación** desde la sociedad, actualmente dominados por los medios de comunicación corporativos y las redes sociales que forman parte de las corporaciones más poderosas de nuestros tiempos. Para disputar los sentidos históricos de convivencia, desde medios ciudadanos, pero también desde la calle, la plaza y los espacios culturales.
9. **Por una integración regional y mundial soberana.** Favorecer los sistemas de intercambio local, nacional y regional a nivel latinoamericano, con autonomía del mercado mundial globalizado.

Básicamente, se critica la “ceguera epistémica desarrollista que sigue apostando a la lógica del crecimiento económico indefinido” (Svampa, video presentación 2020, minuto 11:10), netamente extractivista. Contra el despojo, denuncian, no se ven cambios en la estructura productiva en América Latina, hay más bien “un proceso de reprimarización” y concentración de la riqueza.

En este aspecto, desde principios de siglo se viene señalando, en la región en general, y en Argentina en particular, una expansión de nuevos proyectos intensivos en capital, maquinaria, y paquetes tecnológicos, orientados a la extracción y exportación de materias primas, sostenidos por el boom de los precios internacionales asociados al aumento de la demanda de los países centrales y potencias emergentes. Dicho modelo, fue denominado como el “Consenso de los Commodities” (Svampa, 2013) para definir el acuerdo en torno a la orientación productiva, condicionada por las ventajas comparativas, que cumplía con los objetivos de crecimiento económico y aumento de reservas monetarias, al tiempo que generaba nuevas asimetrías y profundas desigualdades en las sociedades latinoamericanas.

Por ello, el PES aspira a sintetizar los “procesos de re existencias” que se vienen dando hace décadas en el sur global, buen vivir, justicia social y redistributiva, autonomías, cuidado, entre otros conceptos base, proponiendo nuevos imaginarios, y no solo demandas a los Estados. Este punto resulta central, dado que se plantea así un “pacto para la acción”, y no solo desde un lugar de demanda o debate. Se valora el diálogo de saberes y la diversidad, integrando la diversidad cultural con la biodiversidad propia del sur global.

Las propuestas implican crear nuevos imaginarios, que den luz sobre los discursos de verdad que legitiman el ejercicio del poder. Esto se relaciona con la idea de “maldesarrollo”,

“Los graves daños ambientales causados en nombre de la Modernidad y del desarrollo, el bastardeo de conceptos como el ‘desarrollo sostenible’, la persistencia de buscar soluciones economicistas como la de la ‘economía verde’ para salvar al capitalismo, hacen necesario buscar ya no desarrollos alternativos, sino ‘alternativas al desarrollo’ (Gudynas, 2011a) y a la sociedad capitalista. Los pueblos y comunidades latinoamericanos han empezado esta búsqueda con el convencimiento de que un cambio de paradigma resulta absolutamente necesario frente a los daños que el sistema mundo-capitalista y que la idea del desarrollo han generado estos últimos siglos.” (Svampa y Viale, 2014: 363).

Tal como se observa en la cita, se plantea un cuestionamiento tanto al capitalismo actual como a las supuestas “alternativas”.

Es importante remarcar, como se dijo anteriormente, que la intención no es plantear caminos únicos o fórmulas cerradas, sino más bien abrir espacios de reflexión. Según afirman Svampa y Viale en su libro *El colapso ecológico ya llegó*, en sintonía con el planteo del Pacto ecosocial, “este libro no aspira a proveer un itinerario establecido de antemano sino, precisamente, una brújula, una carta geográfica, pues lo que necesitamos en la hora actual, como afirma lúcidamente Mariátegui, es ‘pensar con libertad’, y ‘la primera condición es abandonar la preocupación de la libertad absoluta’.” (2020: 18).

En este sentido, encontramos un punto en común con el planteo del Decrecimiento, en el sentido de una revisión epistémica profunda de la noción misma de “desarrollo” propuesta por el Estado capitalista. Según H. Machado- Aráoz, “Necesitamos un cambio radical; una profunda mudanza civilizatoria. Contamos ya con otros horizontes epistémicos y políticos.” (2020: 170).

En este Pacto, la presencia de movimientos originarios remarca la noción de espiritualidad, y la ancestralidad, fuertemente ligado con los pueblos del “Abya Yala”. Esto marca la multiplicidad de actores sociales que se organizaron en torno a esta propuesta. La noción de “cuidado de la vida” (Escobar, 41:15 min, video presentación), se toma de las experiencias territoriales. Se retoma la noción de *terricidio*, de los movimientos mapuches del sur de Argentina, ligados al buen vivir⁷ y el ecofeminismo, por encima de la idea de antropoceno.

⁷ Sus expresiones más conocidas remiten a Ecuador y Bolivia; en el primer caso es el Buen Vivir o *sumak kawsay* (en kichwa), y en el segundo, en particular el Vivir Bien o *suma qamaña* (en aymara) y *sumak kawsay* (en quechua). El Buen Vivir, en tanto concepto plural y en construcción, discurre en el campo de los debates teóricos, pero también avanza en las prácticas, sea en aquella de los pueblos indígenas y en los movimientos sociales, como en la construcción política, dando sus primeros pasos en las recientes constituciones de Bolivia y Ecuador. Más allá de la diversidad de posturas al interior

Esto se centra en la relación entre terricidio y genocidio de pueblos originarios. Frente a esto, se propone volver a “aprender a caminar la tierra como seres vivos” (Escobar, 50:31 min, video presentación).

Respecto de la vinculación con el GND y el decrecimiento, se expresa que el diálogo está abierto, pero que las propuestas nacen en el sur y son para el sur global. Observan las asimetrías y que la deuda ecológica del norte “ha aumentado de modo exponencial”. Contra la transición energética y ecológica en el Norte “financiada por el sur”, se plantea este pacto específico. El diálogo debe “asentarse en nuevas bases solidarias”, minimizando las asimetrías norte-sur, con la certeza de que “hay vida después del extractivismo” (Escobar, 48:10 min, video presentación 2020).

En el apartado siguiente, profundizamos en estos diálogos, en términos generales y específicos respecto de estas alternativas sistémicas y sus perspectivas a mediano plazo.

5. Diálogos norte-sur

Luego de esta revisión sintética, pasamos a considerar tensiones y encuentros entre las propuestas antedichas, tomando 4 ejes de análisis básicos: transición energética, rol del Estado, lugar de los movimientos sociales, objetivos que trascienden lo “ecológico”.

Donde con más claridad se pueden observar los acuerdos es en la importancia de encarar rápidamente una transición energética y la inversión en infraestructuras que hagan posible un cambio en la matriz de energía orientada a descarbonizar la economía con energías renovables. Desde el decrecimiento se señala que el éxito de este cambio depende de no seguir expandiendo el consumo y explotación de recursos naturales planetarios. La posición clave del origen de las fuentes de energía se debe a que en el modelo actual es el petróleo y sus derivados los que moldearon el desarrollo de las sociedades modernas, con todos los impactos negativos, y reemplazarlos sería la base para la eliminación o mitigación, además de adaptación y restauración, de estas consecuencias.

Otro punto de convergencia es que la búsqueda de solución a la urgencia climática se conjuga con la búsqueda de una mayor justicia social o la búsqueda de un combate a las grandes desigualdades. Por lo menos en lo discursivo, esto es explícito en los partidarios del

del Buen Vivir, aparecen elementos unificadores claves, tales como el cuestionamiento al desarrollo entendido como progreso o el reclamo de otra relación con la Naturaleza. El Buen Vivir no es, entonces, un desarrollo alternativo más dentro de una larga lista de opciones, sino que se presenta como una alternativa a todas esas posturas. (Gudynas y Acosta, 2011)

GND. No se trata sólo de un proyecto de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEIs), sino que agregan el abordaje de cuestiones sociales para evitar que esta transformación pueda generar mayor pobreza y exclusión social, en lo que es llamado una “transición justa”. Se pone énfasis en el protagonismo e interrelación con los movimientos sociales (indígenas, feminismo, trabajadores rurales sin tierras, clase obrera, etc.). En aprender y escuchar a estos movimientos, e integrar sus demandas en la transformación socio-ecológica radical.

Respecto a estos movimientos sociales, hay divergencias entre estas alternativas. Se los considera como agentes de cambio fundamentales en estas propuestas. Aunque su grado de inserción y la adhesión que tienen de los movimientos sociales es algo a indagar en futuras investigaciones. La heterogeneidad inherente a muchos movimientos sociales hace que el grado de adhesión política a estas propuestas macro pueda variar mucho. Movimientos ambientalistas locales e internacionales simpatizan con estas alternativas. Se van construyendo redes de apoyo mutuo y de retroalimentación entre los movimientos con estos proyectos. Gran parte de la inspiración de estas corrientes proviene de los movimientos sociales, ya que son un conjunto de ideas y prácticas que se fueron articulando teóricamente mediante la coproducción a lo largo de los años. Se destaca la influencia de múltiples experiencias, y en especial la del movimiento juvenil, que tiene como referente a G. Thunberg.

En relación con el Estado y las formas de gobierno, aún queda por definirse si el GND se trata de una ruptura total con el neoliberalismo, o si implica algunas mutaciones provisorias en el rol del Estado que faciliten o hagan posible la transición a otra matriz energética sin cambiar el sistema vigente. En el referido libro *En Llamas* de Klein es explícita la oposición al neoliberalismo y la necesidad de construir otro modelo político-económico, aunque no queda definida la posición de otros de los que defienden el GND en relación a este punto. Tampoco es explícita la mirada que se tiene hacia los países del sur global. Aquí también, Klein subraya que las potencias económicas tienen que ayudar a los países más pobres y ocuparse de la justicia compensatoria global para encarar este cambio. Es decir, que esta transición no puede hacerse en base a la explotación o aprovechamiento de los países más débiles y la apropiación de sus recursos.

El PES con claridad se opone al neoliberalismo y se presenta explícitamente como alternativa opuesta a estas políticas y modelo estatal. Por eso cuestionan el ambientalismo neo-liberal. Y como mencionamos anteriormente, le dan mucha importancia a un rol diferente del Estado. Hay mucho énfasis en fortalecerlo, en que sea la principal herramienta

de distribución de la riqueza, más eficaz en el control de las empresas contaminantes y que se encargue de la protección efectiva del patrimonio natural nacional. La necesidad de que se convierta en el principal motor del cambio se expresa con contundencia en Svampa:

"la capacidad del Estado, que hoy aparece como fundamental para superar la crisis a nivel global y nacional, debe ser puesta al servicio de un gran Green New Deal o Gran Pacto Ecosocial y Económico para transformar la economía mediante un plan holístico que salve al planeta y, a la vez, persiga una sociedad más justa e igualitaria.(...) Hay que entender de una vez por todas que las Justicias Ecológica y Social van juntas, que no sirven una sin la otra" (Svampa, Diario Perfil, 2021).

Las tensiones presentes entre ambas propuestas pueden estructurarse a partir del planteo en paralelo de la posición y/o visión geopolítica de quienes las impulsan y proyectan como tales. Sintéticamente, el GND nace desde y para el Norte Global principalmente. En cambio, el PES emerge desde y para el Sur Global específicamente. Esto se debe a que es un conjunto de propuestas identificadas como "situadas", con varios puntos en común con el GND, pero reconociendo y resaltando la relevancia de las economía y ecología políticas a nivel global, con sus conflictos distributivos y sus causales estructurales de base geopolítica a nivel macro. En este sentido, se observa la visibilización de responsabilidades diferenciadas entre los países del sur respecto del norte, abogando por acciones y políticas orientadas a resolver las problemáticas de la región a partir de la justicia climática.

Otra diferencia relevante es el énfasis en el cuestionamiento al extractivismo, destacando el minero que incluye al litio, y al modelo agrario que se hace desde los países del sur global. En el PES se prioriza la transición hacia la soberanía alimentaria y la promoción de la agroecología como alternativa a los monocultivos transgénicos. Estos puntos no adquieren un rol central en el GND. En los países exportadores de materias primas y que utilizan la sobreexplotación de sus recursos naturales para impulsar el crecimiento, el extractivismo es un factor clave en la explicación de la degradación ambiental. A la vez que es más difícil que puedan salir de ese modelo de (mal) desarrollo.

6. Reflexiones finales

La pandemia es el escenario donde recrudecieron diferentes conflictos sociales, culturales y políticos: étnico, racial, etc. A la par, aparece de relieve la llamada "crisis de la democracia" junto al "surgimiento de las derechas", además de un avance de nuevas formas de

negacionismo de los problemas actuales y de proliferación de la desinformación. A esto se suma la multiplicación de catástrofes climáticas y de fenómenos que son una clara muestra de alteraciones del clima.

A pesar de lo que mencionamos anteriormente, este contexto sirvió de escenario para el debate que venía dándose en el ámbito académico y político alrededor de la propuesta del Green New Deal, a la vez que adquirió protagonismo y visibilidad el Pacto Ecosocial del Sur, que emergió durante el inicio de la pandemia. Ambas se reconocen como transición o camino para salir de la lógica hegemónica del actual modelo de producción y consumo. Lo que se reconoce es que no definen hacia dónde, hacia qué meta o alternativa de modelo. En cualquier caso, las propuestas abogan por sociedades sostenibles y justas socio ecológicamente, “descarbonizadas” y en algunas perspectivas se insinúa el “post capitalismo”. También ambas se diferencian de la propuesta de desarrollo sostenible, impulsada en mayor medida desde la Cumbre de la Tierra de 1992, en que destacan y revalorizan la dimensión social al mismo nivel que lo ecológico.

El GND se trata de un proyecto en disputa y que se sigue configurando. Su evolución va a depender de la correlación de fuerzas y los agentes de cambio que lo impulsen. Las características que va adquirir al aplicarse en la realidad dependen de una lucha política en curso en donde se enfrentan distintos actores políticos con intereses divergentes en varios aspectos centrales. Si se lo piensa de manera reduccionista, como un proceso político-económico de transición a otra matriz energética con el objetivo de suplantarse energías fósiles por energías renovables, entonces sí estamos ante una propuesta reformista que tiene afinidad con la idea de desarrollo sostenible dentro de un marco de economía capitalista. Este desarrollo de un capitalismo verde (tanto en su variante liberal como en el modo de un keynesianismo verde anti neo liberal) ya ha demostrado sus limitaciones para dar soluciones efectivas a la crisis ecológica.

Sin embargo, también es posible pensarlo como un camino de transición que puede conducir a una revolución socio-económica y ecológica. Es tanto una posibilidad para abordar las injusticias climáticas desde la raíz, como el problema generado por las altas emisiones de gases de efecto invernadero, y, simultáneamente, combatir al machismo estructural, la crisis de las democracias, la desigualdad económica, los problemas urbanos, los efectos del neoliberalismo y su ideología; para de este modo abrir camino a una sociedad post capitalista ecológica, a la vez sin racismo ni una estructura patriarcal.

En el caso del PES se pueden identificar más consensos entre quienes suscriben a esta alternativa. Las críticas al desarrollismo "verde, sostenible o sustentable" son explícitas, así como también al ambientalismo neo-liberal. Es firme la posición a favor de combinar justicia social y ambiental. Pretenden repensar el desarrollo desde una perspectiva crítica y anclada a las situaciones del Sur Global.

Un aspecto que se identifica en el PES es el optimismo en usar al Estado como motor del cambio propuesto, aunque sostienen el rol protagónico de los movimientos sociales. No queda claro cómo puede darse o hacerse efectiva la relación dialéctica entre Estado-Gobiernos y movimientos sociales impulsores del cambio. Más cuando son estos Estados, muy endeudados, los que respaldan un modelo basado en el uso y explotación de combustibles fósiles, además de promover el extractivismo minero, la agroindustria intensiva transgénica (con la expansión de la frontera agraria a través de la deforestación), y permitir la devastadora pesca ilegal. Por esto, la visión estado-céntrica de la transición a otro modelo socioeconómico es cuestionable.

Otra dimensión a tener en cuenta es que se requieren grandes recursos y un importante desarrollo científico-tecnológico orientado a metas ecológicas para lograr una transición hacia otra matriz económica. Mientras que los países del Norte Global cuentan con condiciones socioeconómicas aptas para este camino, surge la pregunta de ¿cómo financiar esta gran transformación en países "subdesarrollados"? Y ¿quiénes la van a pagar y cómo lo pueden hacer?

Renunciar a las fuentes de divisas que proporciona el extractivismo requiere obtener rápidamente exportaciones y dólares mediante otras actividades económicas sustentables. La explotación intensiva de las reservas de litio para proporcionar materias primas para la transición energética no puede pensarse como una alternativa viable, por sus impactos negativos. Se puede transformar en una nueva ilusión similar a la de Vaca Muerta, pero con una "justificación Verde" por su asociación a la transición energética hacia fuentes renovables.

En relación con el vínculo entre desarrollo sostenible y las propuestas del GND y PES, se puede identificar que existe el peligro que estos proyectos se acerquen a ser una etiqueta para un "capitalismo verde" como sucedió con el desarrollo sostenible. Pero no es conveniente quitarle, desde una posición arrogante, todo potencial de cambio estructural concluyendo que van a terminar siendo nuevos nombres para referirse al ambientalismo reformista moderado. Estas propuestas pueden ser fecundas semillas que crezcan y le den

fuerza a la lucha por otra sociedad. Pensamos que aún tienen la posibilidad para ir más lejos, adquirir más adhesión política, ser útiles para prefigurar otro estilo de vida, ir sumando voluntades, actores sociales y quizás convertirse en opciones reales o actuar como guía para un cambio estructural real. Además pueden operar como el punto de partida para un cambio socioeconómico en dirección hacia un futuro sostenible que nos aleje de llegar a una situación de colapso civilizatorio.

Consideramos que no hay claridad sobre cómo es posible construir una sociedad post capitalista con el GND, y tampoco si esta es una alternativa alejada del crecimiento capitalista devastador del planeta. El post desarrollo y post extractivismo junto al decrecimiento, además de la corriente ecosocialista, nos brindan algunas herramientas para pensar los límites del enfoque hegemónico actual sobre el GND.

Desde nuestra posición, este debate sobre las alternativas recién comienza y pretendemos hacer un breve aporte explorando y describiendo estas opciones; también haciéndolas dialogar. Además de hacer un primer intento de análisis de estas alternativas abiertas por estar en proceso de construcción, tenemos la convicción de que profundizar en su debate crítico es urgente.

7. Referencias bibliográficas

Daly, H.; Vettese, T.; Pollin, R.; Burton, M. & Somerville, P. (2019). *Decrecimiento vs New Green Deal*. New Left Review.

Demaria, F.; D'Alisa, G. & Kallis, G. (2017). *Decrecimiento: Vocabulario para una nueva era*. Icaria.

Demaria, F.; Schneider, F.; Sekulova, F. & Martínez-Alier, J. (2018). *¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social*. Revista Ecuador Debate, 103/ I, 97-122.

Friedman, T. L. (2007). *The power of green*. The New York Times.

Gudynas, E. & Acosta, A. (2011). *La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa*. Utopía y praxis latinoamericana, 16(53), 71-83.

Machado-Aráoz, H. (2020). *Pandemia: sintomatología del capitaloceno*. En AAVV, *Pandemia. Capitalismo y crisis eco social*. Tsunun.

IPCC (2021). *Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [Masson-Delmotte, V., P. Zhai, A. Pirani, S. L. Connors, C. Péan, S. Berger, N. Caud, Y. Chen, L. Goldfarb, M. I. Gomis, M. Huang, K. Leitzell, E. Lonnoy, J. B.R. Matthews, T. K. Maycock, T. Waterfield, O. Yelekçi, R. Yu and B. Zhou (eds.)]. Cambridge University Press. In Press.

Kallis, G (2019). *El Green New Deal no debe vincularse al crecimiento económico*. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, 146, 107-116. Disponible en: <https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2019/09/GreenNewDeal-G.Kallis.pdf>

Klein, N. (2014). *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Booket.

Klein, N. (2020). *En llamas. Un (enardecido) argumento a favor del Green New Deal*. Paidós.

Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Icaria

Latouche, S. (2013) *Salir de la sociedad de Consumo*. Octaedro

Rifkin, J. (2019). *El Green New Deal Global*. Paidós.

Svampa, M. (2013). *Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina*. NUSO Revista Nueva Sociedad, 244, marzo-abril. Disponible en <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>

Svampa, M. & Viale, E. (2014). *Maldesarrollo*. Katz editores.

Svampa, M. & Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Siglo XXI editores.

Taibo, C. (2014). *¿Por Qué El Decrecimiento?: Un Ensayo sobre la antesala del colapso*. Los libros del Lince.

Taibo, C. (2017). *Colapso*. Utopía libertaria.